

El mar té camins de fada
blanc i rosa, Amor.
Els feia la pedra alada,
blanc i rosa, Amor.
Ves-hi, peu nu, rosa vera.
Oreig damunt la passera,
amb la tera má lleuge a
cull léstell, Amor.

El amor vibra en sus cantos y los anima cordialmente. Le da el secreto de la navidad y lo lleva por el mar y el río, que le entregan su emoción escondida. Todo es suave y placentero en este poeta, que nada tiene que ver con la edad de los grandes concursos atléticos y del «jazz».

A su lado hay un grupo de jóvenes llenos de sensibilidad y talento. Sebastián Sánchez Juna en *Constelaciones* denotó una robusta visión del mundo y una fluidez admirable, con imágenes tiernas que se caen del árbol poético sazonadas y fragantes. Mariano Manent, fino y delicado; Rosendo Llatas, algo influenciado por los líricos británicos y con una tendencia filosófica; Ana María de Saavedra, delicada sin intensidad, como un canto desteñido y melancólico; Melchor Font, poco robusto pero admirable de proporción y muy sensitivo; tales son otros de los poetas actuales que conocemos.

Ninguno tiene la energía algo «payesa» de Sagarra, ni el ritmo fuerte de Carner ni la universalidad de Salvat Papasseit, pero juntos constituyen un haz no despreciable de variada gama. Con todo, el campo poético catalán no ha florecido aún de una manera definitiva y el idioma es susceptible de vibraciones impensadas y de matices maravillosos de resonancia y sugestión. Idioma firme y casero, sabroso y energético, todavía espera al nuevo Orfeo que lo puede hacer resonar de un modo universal... —RICARDO A. LATCHAM.

<https://doi.org/10.29393/At52-9CNCK10009>

El cálculo de números índices de precios chilenos

Ultimamente, la Dirección General de Estadística ha terminado una serie de investigaciones que había emprendido hace varios meses, con el objeto de calcular números índices de precios chilenos (1).

La importancia de estos estudios no ha sido apreciada en

(1) Véase *Estadística Chilena*, publicación oficial de la Dirección General de Estadística, Santiago 1928, N.º 11 y siguientes.

la debida forma en nuestro país, salvo honrosas excepciones. No estamos acostumbrados todavía a pensar «económicamente» en Chile. Nos contentamos, en general, con mera literatura y les tenemos horror a los números, porque nos parecen demasiado abstractos, sin darnos cuenta que ellos condensan en sí, precisamente, la realidad.

Los números índices están caracterizados especialmente por esta cualidad. La observación nos ofrece una serie de hechos aislados, incoherentes, cuya sistematización y reducción a una fórmula general es sumamente difícil.

Si observamos, por ejemplo, las variaciones de los precios de las mercaderías en el curso del tiempo, veremos que algunos suben, otros bajan y otros permanecen estables. Sin el empleo de un procedimiento especial no es posible formarse un juicio general sobre el movimiento total de ellos.

El procedimiento adoptado para poder reducir la multitud de los fenómenos a que nos referimos, a una sola fórmula, son los números índices.

Hay autores, aunque muy aislados, que pretenden negar el valor de las generalizaciones que posibilitan los números índices. Pero la economía política ha reconocido cada vez más que el problema de los precios se encuentra en el centro de toda la ciencia económica, como lo demuestra con tanta maestría Gustavo Cassel, el eminente economista sueco, en su obra verdaderamente revolucionaria sobre la materia (1). Y si el problema de los precios merece tanta importancia, pues la producción tiene por objeto obtener un precio por lo producido y de él depende, de otra parte, la distribución del producto social, ¿no existe interés, o mejor dicho, verdadera necesidad de conocer el movimiento general de los precios?

En ellos se manifiesta el desenvolvimiento de la economía nacional, indicando los precios ascendentes un estado de prosperidad y los precios descendentes un estado de crisis económica, al menos dentro de ciertos límites. Por otra parte, los precios pueden ser influenciados también artificialmente por la alteración del valor de la moneda. Valor de la moneda significa, empero, su poder adquisitivo, y el poder adquisitivo de la moneda sólo se puede conocer observando el movimiento general de los precios.

No debe creerse, tampoco, que los números índices representen un procedimiento defectuoso para establecer aquel movimiento de los precios. La teoría de los índices ha progresado

(1) *Theoretische Sozialökonomie*, 4.ª edición, Leipzig, 1927.

enormemente en los últimos años, e Irving Fisher logró demostrar que las fórmulas buenas de que disponemos para el cálculo de los índices, son tan buenas como los mejores aparatos de precisión que emplea el físico (1).

Tomando en consideración todos estos aspectos de la cuestión y muchos otros que el espacio no nos permite señalar en este lugar, el cálculo de números índices de precios chilenos merece un interés sobresaliente.

Para calcular los índices de precios, se han formado cuatro grupos, a saber:

1) Precios al por mayor de productores, subdivididos, a su vez, en:

a) Cereales	4	productos
b) Otros productos agrícolas	9	»
c) Animales de consumo	4	»
d) Productos mineros	3	»
	<hr/>	
Total	20	»

2) Precios al por mayor para revendedores de productos nacionales, subdivididos en:

a) Artículos alimenticios y estimulantes	6	productos
b) Carne en los mataderos	3	»
c) Tejidos	3	»
d) Productos industriales	7	»
	<hr/>	
Total	19	»

3) Precios al por mayor para revendedores de productos importados, subdivididos en:

a) Artículos alimenticios y estimulantes	9	productos
b) Productos industriales y mineros	10	»
	<hr/>	
Total	19	»

4) Precios al por menor en Santiago.

(1) *The Making of Index Numbers*, Boston and New York, 1925. Véase: Carlos Keller R., *El cálculo de los números índices*, en *La Información*, Santiago 1929, Enero.

De este último grupo trataremos más adelante.

Los tres índices de precios al por mayor incluyen en total 58 diferentes productos, cantidad suficiente para obtener un resultado satisfactorio.

Para cada grupo y sub-grupo se ha calculado un índice especial, de manera que es posible estudiar el movimiento de precios de diferentes grupos de mercaderías. Además, se han resumido los tres índices de grupo en un índice general total, el cual demuestra, pues, en la forma más general, el movimiento de los precios en el país.

La importancia relativa de las diferentes mercaderías incluidas en los índices no es igual para todas ellas, por lo cual, en un buen índice, cada parte debe influir en el resultado general conforme a su relativa importancia, o sea su valor. Se ha determinado, pues, en primer lugar, el valor que representa cada mercadería, ya sea calculando el valor de su consumo, producción o importación, según el caso. Más aún, se ha considerado a cada mercadería como representante de todas las similares no incluidas en el índice, pero cuyo movimiento de precio, debido a las interrelaciones que existen en los precios, se manifiesta en el movimiento de precio de las mercaderías incluidas. Un ejemplo ilustrará este hecho. No es preciso incluir en un índice todos los tejidos que existen, lo que prácticamente sería imposible. Se eligen unos pocos productos, de diferente clase, los cuales representan a todos los demás tejidos. La experiencia demuestra que en el movimiento de unos pocos productos bien seleccionados se puede observar el movimiento de precio de todos los demás productos similares.

De la misma manera, cada grupo debe tener, en el cálculo del índice general, la ponderación que corresponde a todos los productos que representa.

Como base de los índices se ha elegido el último año anterior a la guerra mundial, equiparándose los precios de aquel tiempo con 100. El resultado obtenido en el cálculo del índice total general para los diferentes meses desde Enero de 1928 señala un nivel general de los precios que fluctúa entre 185,3 y 196,8. Es decir, los precios casi se han duplicado desde 1913.

INDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR SIN AJUSTE DE CAMBIO (1913 = 100)

GRUPOS	INDICE MENSUAL 1928											
	Enero	Fbro.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agto.	Stbre.	Otobre.	Novb.	Dibre.
I. Precio de Productores	161,2	162,0	164,2	171,9	176,9	177,5	177,5	173,8	164,2	165,7	168,5	168,3
II. Prec. para Revended.	212,7	221,9	213,2	218,3	221,6	218,9	222,6	218,4	213,7	212,9	209,3	207,7
III. Prec. de Pr. Import.	202,8	204,8	205,6	207,6	208,3	205,2	206,0	205,1	205,4	204,5	206,7	207,3
Indice General	185,3	188,8	187,5	193,2	196,8	195,6	196,8	193,6	187,9	187,9	188,7	188,3

INDICE DE PRECIOS, AL POR MAYOR, CON AJUSTE DE CAMBIO (1913 = 100)

GRUPOS	INDICE MENSUAL 1928											
	Enero	Febr.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agto.	Stbre.	Octbr.	Nov.	Dibre.
I. Prec. de Productores..	100,7	101,1	102,6	107,1	110,1	110,5	110,1	107,8	102,3	102,9	104,6	104,3
II. > para revendedores	132,9	138,5	133,2	136,0	137,9	136,3	138,1	135,5	133,1	132,2	129,9	128,8
III. > de prds. import..	126,7	127,8	128,4	129,3	129,6	127,8	127,8	127,2	128,0	127,0	128,3	128,5
Indice General	115,7	117,9	117,1	120,4	122,5	121,8	122,1	120,1	116,9	116,6	117,1	116,7
Indice General basado en transacc. en el país ..	123,4	126,8	125,3	129,2	131,8	130,3	131,6	128,5	125,0	125,5	124,6	123,9

Si se observa ahora el movimiento de los tres índices parciales de que se compone el total general, se pueden establecer diferencias apreciables entre ellos. Los precios de productores señalan un nivel que fluctúa entre 161,2 y 177,5, es decir, que es mucho más bajo que el índice total general. Los precios para revendedores se han movido en 1928 entre 207,7 y 222,6 y los precios de productos importados, entre 202,8 y 208,3.

Mayor todavía es la diferencia si analizamos los índices de los sub-grupos. En efecto, los productos mineros que forman la gran masa de nuestras exportaciones, mantienen un nivel de precios que oscila entre 131,8 y 143,2, en comparación con el índice mucho más elevado de los productos importados. Resulta así que mientras pagamos por nuestras importaciones más del doble de lo que pagábamos en 1913, recibimos por la gran masa de nuestras exportaciones, sólo un 30 a 40 % más de lo que se nos pagaba por ellas en aquel año.

El índice general total de Chile es relativamente bajo, precisamente porque los productos mineros, de tanta importancia para nuestra economía, mantienen un nivel bajo. Pero aún calculando un índice general, en que el salitre, el cobre y la lana sólo figuran con la ponderación correspondiente al valor de su consumo en el país, se obtiene un resultado que indica un alza de los precios a un nivel que fluctúa entre 197,6 y 212,1.

En este resultado está incluida la depreciación de la moneda desde 1913. Si se calcula un índice con ajuste de cambio, es decir, basado en moneda de oro, se obtiene para 1928 un índice total general que oscila entre 123,4 y 131,8. En Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, los precios han subido desde 1913 en un 40 %, más o menos, de manera que en nuestro país el alza ha sido bastante inferior a la de aquellos países.

Para el cálculo del índice de precios al por menor y del costo de la vida en Santiago se han dividido las expensas en cinco grupos, a saber:

a) Alimentación	26	expensas
b) Habitación	6	»
c) Combustible y luz	6	»
d) Vestuario	5	»
e) Varios	5	»

Se ha tomado como base una familia de tres personas adultas o de dos adultos y dos menores de diez años, cuya renta es de \$ 600. Se estableció la siguiente repartición de gastos entre los cinco grupos: alimentación \$ 270;

habitación \$ 120; combustible y luz \$ 45; vestuario \$ 90 y varios \$ 75. Dentro de cada grupo se señaló a cada expensa una ponderación, de acuerdo con una encuesta efectuada al respecto.

Por falta de datos anteriores, se tomó como base el mes de Marzo de 1928.

El índice total señala para el costo de la vida en Santiago un alza casi constante hasta Noviembre, en que alcanza un máximo de 116,7, para bajar rápidamente en Diciembre y Enero, mes en que asciende a 102,8, acercándose, por consiguiente, sensiblemente al mes base.

La alimentación señala un máximo en Noviembre, con 136,3, para bajar en Enero de 1929 a 105,3.—CARLOS KELLER R.



Vidas de poetas: Baudelaire

SASTAGO de un padre viejo y de una madre demasiado joven, Chales Baudelaire fué un sér delicado, cuyo físico tuvo influencia decisiva en su obra espiritual. Tal es la fuente carnal de una personalidad que resalta en el mundo literario y de la cual se puede decir que no pertenece a su raza ni a su época, sino que es un producto sin raíces en la tierra ni en el tiempo, pero cuya voz cobró acentos de eternidad. Baudelaire está al margen de las categorías, de las escuelas o de las familias intelectuales; escapa al análisis que pretenda asignarle un sitio numerado y clasificado. Sin embargo, nada de más preciso, de mejor burilado y de más mordaz, como corroído al agua fuerte, que su rostro y su pensamiento.

El poeta venía de la clase media, de esa burguesía de los alrededores de 1830, cuya vecindad con el siglo XVIII de Francia la había hecho amanerada y encantadora, como aquella época romántica en que, aún no destronado Chateaubriand, Musset se embriagaba de claro de luna; «ce cochon de Musset», como Baudelaire, despreocupado y bohemio, dijo del poeta pulcro y dandy.

De su padre heredó cierto rebuscamiento de maneras, que se hacía notable cuando Baudelaire entraba a una habitación, acto al cual daba la importancia de un verdadero protocolo,